

# ÁLVARO LAIZ

THE EDGE

7 ABRIL  
2 OCTUBRE  
2022



67°51'54.2" N 176°7'30.5" W. 3-12-2017. 14:17:00-14:17:60. SERIE INFORMACIÓN RELATIVA. 2017. CORTESÍA ÁLVARO LAIZ

Álvaro Laiz (León, 1981) es un artista multidisciplinar que trabaja con varios formatos como medio de expresión, relacionados tanto con la imagen, caso de la fotografía y el vídeo, como con el sonido y la escritura. A través de su obra quiere trascender la identidad del ser humano, tanto la suya propia como la del hombre en general, buscando sentido a nuestra presencia en la tie-

rra, vista desde el presente, pero relacionándola con el pasado y el futuro, con nuestros antepasados y con nuestros descendientes, ya que somos parte de una cadena. Analiza también el vínculo que el ser humano tiene con el entorno en el que vive, y cómo afecta el desarrollo de la humanidad a la naturaleza. En su trabajo engloba conceptos como los de cultura tradicional y tiempo, que

se unen a través de la memoria, y los vincula con otros como los de naturaleza y tecnología.

Aunque en un principio su obra tenía un fuerte carácter documental vinculado a la narrativa del fotoperiodismo, pronto se dio cuenta de que con su trabajo necesitaba ir más allá, pasar del documentalismo apegado a lo real, a una obra más de autor, más personal. Tras proyectos como *Future Plans* (2009-2010), *Transmongolian* (2010-2012), *Atlantes* (2012-2013), *Fósil* (2014-2015) o *Wonderland* (2012-2014), el éxito y el reconocimiento le llegó con *The Hunt - El Cazador* (2017), en formato fotolibro, que narra la historia entre un cazador y un tigre siberiano, de cómo un tigre persigue y da caza al hombre que intentó matarlo. *El Cazador* tiene una fuerte carga espiritual, de comunión del hombre con la naturaleza y con lo intangible, con tradiciones y creencias transmitidas a lo largo del tiempo a través de una forma de vida. Una historia que a priori nos puede parecer inverosímil, pero que se centra en la relación entre la naturaleza y el hombre, que ya había recogido la literatura previamente, como podemos ver en *Dersu Uzala*, de Vladimir Arseniev, en la figura del capitán Ahab de *Moby Dick*, de Herman Melville, o en *El Tigre*, de John Vaillant, que le inspiró directamente. Por un lado, trata una historia ajena, una tradición dentro de una cultura concreta, pero al mismo tiempo analiza su relación con esa cultura, y le sirve para plantearse reflexiones personales sobre sí mismo. Y en el fondo, al igual que ha ocurrido con los mitos de otras regiones a través del tiempo, son historias pragmáticas que nos explican modelos de comportamiento y de relación entre los hombres y de estos con la naturaleza. Gracias a este trabajo, Laiz pudo adentrarse en la percepción de los arquetipos y estereotipos clásicos de la vinculación del hombre con la naturaleza y de cómo es interpretada. En su obra muestra también interés por el chamanismo y por la relación entre naturaleza y cultura, incluyendo el entorno como un personaje más en las series que realiza. En el fondo, lo que Laiz recoge en su obra no es solo esta relación, sino cómo la naturaleza se ha visto modificada por la acción del hombre debido al uso de la tecnología, sobre todo a partir de la Revolución Industrial en el siglo XIX, y de cómo se ha transformado el equilibrio entre naturaleza y cultura. Debido a la actividad humana la Tierra está cambiando, transformación que se denomina Antropoceno. Al mismo tiempo, la forma en que Laiz recoge estas historias es en primera persona, intentando conectar al espectador con la experiencia que él está viviendo, que a través de las imágenes que le muestra sea capaz de reflexionar sobre lo que ve, pero también de empatizar con ellas y que entienda aquello que desconoce.

Tras la realización de *El Cazador*, y gracias a una beca de explorer de National Geographic, se planteó continuar con las reflexiones que había trabajado en esa serie, viajando a Chukotka, en el estrecho de Bering. Debido a un cúmulo de errores se vio obligado a modificar sus planes sobre el terreno, adversidades que le sirvieron para replantear el proyecto. Gracias a ello se dio cuen-

ta de que esta región era el nexo de unión entre América y Eurasia a través del estrecho de Bering, lugar de permanentes hielos, en los que el límite entre estos, el mar y la tierra se denomina el Filo, the Edge o Kromka en lenguaje nativo. A través del estrecho, poblaciones paleo-siberianas emigraron a América hace más de 20.000 años, convirtiéndose en los primeros pobladores del continente y originando un antepasado común entre las poblaciones de ambos territorios. Esta conexión no solo se ha podido descubrir gracias a los estudios de ADN, sino que también se ve en muchas de las costumbres que comparten todos estos pueblos, entre ellos la espiritualidad presente en muchas de sus costumbres y tradiciones. La presencia de cultos animistas basados en la observación y el diálogo con la naturaleza condensa, en sí misma, un modo de habitar y relacionarse con el mundo. Para intentar comprender la gesta que supuso esta migración, Laiz comenzó a desarrollar un diálogo entre la ciencia y el arte, entre la genética de poblaciones y la imagen. El resultado de estas investigaciones incide en el concepto de memoria colectiva, que engloba todas aquellas percepciones que nos son comunes a todos, y que, transmitidas de generación en generación, forman parte de nuestro ADN.

#### **La percepción del tiempo. El tiempo profundo**

El concepto de tiempo profundo hace referencia a la medición temporal del universo, que se hace en miles de años, lo que se hace difícil de aprehender según la escala humana. En nuestra existencia, el tiempo va íntimamente conectado a nuestra identidad, ya que existimos en un tiempo concreto, por lo que comprender quiénes somos implica reflexionar sobre el tiempo y, a su vez, comprender el tiempo significa reflexionar sobre nosotros mismos. La capacidad de aunar el tiempo y nuestras experiencias viene dada por la memoria, perviviendo nuestra memoria colectiva gracias a estar impresa en nuestra genética. Este hecho ha permitido que el tiempo pasado se vuelva presente, al mismo tiempo que se proyecta hacia el futuro, que todas las generaciones pasadas, sus creencias y sus raíces espirituales, pervivan en nosotros, de tal forma que, a través de ciertos rituales y costumbres, muchas de ellas ligadas al chamanismo y a la cultura popular, perduren a través de las generaciones. Esto se puede vincular también con el tiempo profundo, que se mide en millones de años, algo que se escapa a nuestra comprensión, pero que se refleja en el hecho de que la luz de las estrellas, que nosotros percibimos como presente, en realidad se emitió hace millones de años. Así pues, la raíz de nuestra existencia, así como la del tiempo, se vinculan al pasado, al presente y al futuro.

Debido a ello, Laiz, en sus retratos de la serie *Información relativa*, refleja una serie de personajes desdibujados, en los que capta el tiempo y el movimiento, ya que en ellos mismos, en su carga genética, acumulan las experiencias y vivencias de sus antepasados, simbolizando que parte de sus ancestros todavía viven en ellos. Y los retratados aparecen recortados sobre un fondo blanco, que



LA CAVERNA (DETALLE). 2022. CORTESÍA ÁLVARO LAIZ.

enfatisa todavía más la indefinición de sus contornos, así como la ausencia de un espacio o un lugar, que se sustituye por las coordenadas geográficas en las que se ha tomado la imagen, que se convierten en su título. Y ello se debe a la percepción de Laiz del retrato como un reconocimiento mutuo entre dos personas, y que a través de la repetición de las coordenadas, a modo de una oración, se vincula con la memoria, lo imperceptible, el pasado y el futuro. Y esto a pesar de que Laiz compartía, tanto formal como temáticamente, el mismo interés por los retratos fenotípicos de tipos populares de autores como De Launay, Napper, Laurent u Ortiz Echagüe, presentes en la colección del Museo Universidad de Navarra. En ellos se intentaba, bajo el prisma de la estética propia de la época, la sensibilidad y las vivencias personales de cada autor, documentar los tipos populares, mediante la captación no solo de sus rasgos físicos y psicológicos, sino también de su entorno y contexto, con una clara influencia de estereotipos y arquetipos ya asentados. Estas imágenes nos permiten ver cómo era el hombre en ese momento, algo que no sabemos de los pobladores que cruzaron el estrecho de Bering, de los que tan solo queda

su rastro en el ADN de sus descendientes. Sin embargo, la situación del mundo está cambiando. Vivimos en una sociedad globalizada, en la que al mismo tiempo somos conscientes del poder de representación que tienen las imágenes para construir o destruir estereotipos, y de cómo la visión que tenemos de ciertas poblaciones o grupos sociales está sujeta a la forma en que han sido representados a través de la imagen. En su obra, Laiz intenta huir de todo ello, dando voz a esos personajes desde lo supraindividual, desde aquellos puntos que nos son comunes a todos. Y para ello, el lenguaje que utiliza es el de la indefinición y la superposición de líneas, dilatando los tiempos de exposición, lo que origina unas figuras transformadas, sin tiempo ni espacio, entrando en el juego de espejos de una cierta realidad: la memoria colectiva. Y esa falta de definición permite que en las figuras estén representados los mapas trazados a lo largo de las diferentes generaciones que se han ido sucediendo hasta nuestros días, de forma que se unen arte y ciencia, transformando una colección de datos y puntos aparentemente inconexos en un relato sobre cómo un pequeño grupo de seres humanos lograron colonizar un





PRESA SAYANO SHUSHENSKAYA. SERIE POSTALES PARA MAÑANA. 2022. CORTESÍA ÁLVARO LAIZ

continente miles de años atrás. Al mismo tiempo, en estas imágenes desdibujadas se refleja cómo el tiempo y la memoria no siempre responden a una concepción lineal de la historia, ya que en ellas vemos como se interrelacionan pasado, presente y futuro.

La pervivencia de los rasgos de nuestros ancestros en el ADN tiene su versión en la pervivencia del lenguaje artístico producido por esas sociedades. Así, el arte rupestre obedece a la codificación de un lenguaje en el pasado, que permitió a los humanos primitivos desarrollar su capacidad de pensamiento simbólico, al mismo tiempo que proyectarse hacia el futuro. El desarrollo de este lenguaje, con el descubrimiento y uso de tecnologías que codifican y conservan la información, otorgó al ser humano el poder de trascender el tiempo, adquiriendo la capacidad de reflexionar sobre sí mismo y proyectar su identidad en el futuro. Tal y como señala Roland Barthes al respecto de la fotografía en *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, la lectura de imágenes tomadas en el pasado les otorga vida y genera la activación de un tiempo pasado en el presente. Y a la vez que traemos al presente el arte rupestre, realizado en el pasado, estamos proyectando hacia el futuro mensajes enviados a través de sondas espaciales, cuya recepción, si tiene lugar, se producirá en un tiempo futuro, en el que no sabemos si la especie humana seguirá existiendo. Así ocurre con el mensaje de Arecibo, enviado en 1974 a la constelación de Hércules, y que no se espera sea recibido al menos hasta el año 26974, 25.000 años después de haber sido

enviado. Laiz aborda estas cuestiones sobre la influencia de lenguaje y las tecnologías que lo codifican y cómo reorganizan nuestra relación con la realidad generando nuevos pensamientos y realidades en *Strange Tools II*.

En relación con lo anterior, con la reflexión que genera Laiz sobre la vinculación y la necesidad de ubicarnos en el tiempo en que vivimos, nace la serie *Flujos de Tiempo Profundo*, en la que, nuevamente, incide en la percepción que tenemos del tiempo y el espacio, vinculado a nuestra memoria, de tal modo que, en relación con las dos series anteriores, plantea un diálogo formal y conceptual entre el pasado y el presente, la identidad y el tiempo. Así, ocurre a través de una serie de imágenes de estrellas, constelaciones y galaxias capturadas por el telescopio Hubble, en la que vemos como una percepción del presente imágenes que han tardado entre 500 y 30.000 años luz en llegar a la tierra, por lo que cuando miramos las estrellas, en realidad, estamos viendo imágenes de un pasado cercano.

#### **Un tiempo pasado visto desde el presente y proyectado hacia el futuro. La huella del hombre en la Tierra, Antropoceno**

La percepción que el hombre tiene de sí mismo en un tiempo concreto y la influencia que ese tiempo ejerce sobre el hombre no solo está vinculada a través de la memoria, sino que también está condicionada por el factor espacio. El hombre, tanto científica como culturalmente, está vinculado al espacio que habita, al entorno natural



en el que se desenvuelve. Un espacio que ha ido modificando a lo largo del tiempo, aunque con una incidencia más profunda a partir de los cambios sufridos tras la Revolución Industrial y el avance tecnológico. La misma tecnología que nos permitió identificar el tiempo que la luz tarda en llegar hasta nosotros, en tener consciencia de la dimensión tiempo – identidad y de percibir imágenes del pasado cercano como presente, nos permitió ver la Tierra de una manera diferente. Así, en 1972, la tripulación de la nave espacial Apolo 17 tomó una fotografía de nuestro planeta desde el espacio, la denominada como *Blue Marble*, en la que se le ve flotando en la inmensidad del Cosmos. Esta imagen supuso un cambio en la concepción de nuestro papel en el universo, ya que nos mostró la inmensidad del espacio y la pequeñez de la Tierra, lo que redimensionó nuestra posición en el cosmos, y nos mostró que no somos sus dueños, así como lo inconmensurable de la naturaleza, lo cual incidiría en la idea de lo sublime apuntada ya por Kant y Burke. Años más tarde, las misiones espaciales llegarán hasta Marte, y la sonda espacial nos enviará imágenes de este planeta, que Laiz, en la serie *Tótems*, procesará comparando sus texturas con las de las pieles curtidas, remendadas innumerables veces, con las que se construyen las tiendas de los habitantes de Chukotka. Así, equipara las intrincadas cartografías trazadas en las pieles de reno curtidas con las cicatrices marcadas en la superficie del planeta rojo, líneas que se entremezclan y desdobl原因 haciéndose intercambiables e indistinguibles. En ella se alude al hecho de que el ser humano ha creído ver en el universo un orden que se refleja en la tierra y en su propio cuerpo. A través del diálogo entre diferentes geografías, esta serie plantea un juego de espejos donde todo habla y todo es potencialmente el reflejo de otra cosa. “Lo que está abajo es como lo que está arriba, y lo que está arriba es como lo que está abajo (...)” (Hermes Trimegisto, *La tabla esmeralda*).

Al mismo tiempo, la *Blue Marble* se convirtió en icono del ecologismo, ya que hoy somos conscientes de como la acción del hombre ha deteriorado el planeta, de cómo el uso de la tecnología por parte del ser humano ha ocasionado la deforestación, calentamiento global, desertificación, eventos climáticos extremos, etc., y que, si no ponemos remedio, estamos llevando al planeta a su destrucción. Y Laiz, consciente de ello, nos muestra en *Postales para mañana* los efectos de la acción humana en el continente americano, desde el Mar de Bering, al norte, hasta la Tierra de Fuego, al sur, a través de la documentación de los efectos destructivos de la acción humana en la naturaleza, y la transformación que ha originado, lo que se conoce como Antropoceno. Pero esta relación destructiva del hombre con la naturaleza no fue siempre así, ya que en origen el hombre estaba estrechamente vinculada con esta, lo cual todavía hoy lo vemos en las culturas populares. Los pueblos nativos americanos todavía hoy comparten un sistema de creencias animistas fuertemente arraigadas al culto a la tierra, y esta vinculación es algo que heredaron de sus antepasados, pa-

sando de generación en generación. Aunque hoy nos es imposible conocer qué sintieron los primeros humanos al recorrer la tierra, sí podemos saber que estos sentimientos, sus experiencias vitales y sus formas de pensar o sentir, estarían estrechamente ligados al entorno en el que desarrollaron sus vidas. El contacto físico con la naturaleza va marcando nuestro camino, tanto físico como espiritual, lo cual se recoge en *Mapas de lo invisible*, serie que nos invita a considerar nuestra relación con nuestro entorno más inmediato y nuestro pasado más remoto mediante la imagen en movimiento, a través de una serie de recorridos a pie, desde el Estrecho de Bering hasta Tierra de Fuego.

El entorno natural en el que se desarrolla la existencia humana se concibe como un territorio marcado por la cultura y las huellas de quienes lo habitamos y, al mismo tiempo, queda delimitado en sus márgenes por lo desconocido, que en cierta medida nos invita a descubrir lo que se esconde más allá de los límites, lo que hay tras el horizonte. Y ese espacio adquiere un carácter simbólico en el que desarrollar nuestro futuro, que al mismo tiempo recoge, a través del presente, nuestro pasado. La Historia no deja de ser un *continuum*, en este caso interpretada como una continua migración, en la que en el presente recorreremos continuamente los caminos que ya recorrieron nuestros antepasados y que en su día también recorrerán nuestros descendientes. Y esta necesidad que el hombre siente de explorar el horizonte de lo desconocido, de adentrarnos por nuevos caminos, es la que recoge Laiz en la serie *Paradoja del Horizonte*, en la que reflexiona sobre las implicaciones acerca de nosotros mismos, sobre nuestro entorno y sobre la aparente contradicción que plantea para nuestro futuro como especie, el impulso de avanzar hacia un destino inalcanzable. Al mismo tiempo, esta serie le plantea una reflexión profunda sobre su papel en el proyecto y, para responderla, mezcla su propio camino, el presente, recorriendo los pasos de los primeros pobladores, el pasado, con el horizonte común de la exploración espacial en nuestro futuro a medio plazo. Y lo hace recogiendo tierra de todos aquellos territorios que recorre, Rusia, Estados Unidos, México y Perú, para con ella positivar las imágenes mediante la técnica del carbón transportado con pigmentos de tierra.

#### **Espacio, tiempo y memoria recorridos a través de tradiciones y costumbres marcadas en el ADN**

Y todo el recorrido realizado por el ser humano durante su migración a través del tiempo, el espacio y el territorio queda reflejado y recogido en su memoria colectiva, en una memoria transpersonal, que se trasmite de generación en generación y que está ligada a un sentimiento de trascendencia, presente en todas las religiones. Esta memoria no solo recoge nuestras vivencias personales, sino las de toda la humanidad, que quedan marcadas en el ADN del ser humano a través de una memoria genética que, desde el presente, y gracias a la ciencia, nos per-

mite leer el pasado para proyectarlo hacia el futuro. Y en esa memoria inherente a la esencia humana se recogen las vivencias y experiencias previas a la existencia de un lenguaje oral o escrito, que se codificaba a través de una serie de ritos y ceremonias que marcaban la relación de los hombres entre sí y también de estos con el cosmos, el tiempo y el espacio, explicados a través de la creación de los dioses y plasmados a través de los mitos. Estos rituales se basan en la repetición de gestos mágicos a través de los cuales alterar la realidad y conectar con lo divino, y generan una memoria corpórea. Todo ello lo recoge Laiz en *La Caverna*, representación escenificada de rituales

chamánicos de tradición siberiana y americana, en la que a través del sonido y movimientos rítmicos repetitivos se accede al éxtasis y a la comunicación con los espíritus gracias a las vibraciones generadas por estos rituales. Y Laiz lo representa a través de una escenificación de sombras en el cosmos, de figuras visualizadas en el presente pero que nos hablan del pasado y se proyectan hacia el futuro. En definitiva, esta serie explora la percepción humana y el paso del tiempo y su relación con la memoria, tanto cultural como biológica.

Ignacio Miguéliz

---

## ÁLVARO LAIZ THE EDGE

---

Born in León in 1981, Álvaro Laiz is a multidisciplinary artist whose means of expression include different image-based formats such as photography and video, as well as sound and writing. Through his work, he seeks to transcend the human identity (his own identity and the human identity in general) by pursuing meaning in our presence on earth, as seen from the present and also in relation to the past and the future and our ancestors and descendants, since we all form part of a chain. Laiz also analyses the link humans create with the environment in which they live, and how nature is affected by human development. His work addresses concepts such as traditional culture and time, which are connected through memory and which he uses to generate links with concepts such as nature and technology.

Although his early work was highly documentary, with ties to the narrative of photojournalism, he soon realized that he needed to dig deeper and move from a strictly documentary approach to one closer to reality in order to produce work that was more personal and uniquely his own. After projects such as *Future Plans* (2009-2010), *Transmongolian* (2010-2012), *Atlantes* (2012-2013), *Fossil* (2014-2015) and *Wonderland* (2012-2014), success and recognition came with *The Hunter* (2017), a photobook that tells the story of a hunter and a Siberian tiger, and how the tiger pursues and hunts down the man who tried to kill it. *The Hunter* is a deeply spiritual tale of man's communion with nature and the intangible, with traditions and beliefs transmitted through a specific lifestyle over time. The story may initially seem implausible, but it focuses on the relationship between man and nature, a theme explored in literature in *Dersu Uzala* by Vladimir Arsenyev, by Herman Melville's Captain Ahab in *Moby Dick* and in *The Tiger* by John Vaillant, which provided direct inspiration for Laiz. While telling someone else's story about a tradition within a particular culture, the artist also analyses his own relationship with that culture and uses it to reflect on himself.

In the end, like the myths of other regions over the course of time, these pragmatic stories explain patterns of human behaviour and relationships, as well as patterns in the relationship between people and nature. This project enabled Laiz to delve into the perception of classical archetypes and stereotypes of the human relationship with nature and how it is interpreted. The work also reflects his interest in shamanism and the relationship between nature and culture. The environment also plays a role and becomes a character in each series. In essence, Laiz's work is not only about this relationship, but also explores how nature has been modified by human action through the use of technology, especially since the Industrial Revolution, and how the balance between nature and culture has been upset. Human activity is now changing how the earth works, which has led some analysts to refer to this transformation as the Anthropocene period. Laiz collects these stories and tells them in the first person. He tries to connect viewers to the experience he is living so that the images enable them to reflect on what they see, empathize with it and grasp concepts they are unfamiliar with.

After making *The Hunter*, a grant as a National Geographic Explorer enabled him to continue the reflections he had worked on in that series by travelling to the Chukotka region in the Bering Strait. Due to a series of mishaps and adversities, he was forced to modify his plans on the ground, which ultimately helped him rethink the project. He then realized that this region had been the site of the land bridge between Eurasia and North America across the Bering Strait. It is a place of permanent ice, where the boundary between ice, sea and land is called the edge or *kromka* in the native language. Paleo-Siberian populations migrated across the strait to North America more than 20,000 years ago to become the continent's first settlers and give rise to the common ancestor of the populations of both territories. This connection has not only been confirmed by DNA stud-





RÍO TINTO KENNECOTT COPPER MINE II. SERIE POSTALES PARA MAÑANA. 2022 CORTESÍA ÁLVARO LAIZ

ies, but can also be seen in many of the customs shared by all these peoples, including the spiritual aspects of many of their customs and traditions. The region's animist cults based on observing and conversing with nature provide a glimpse of a specific way of living and relating to the world. To understand this feat of migration, Laiz began a dialogue between science and art, and between population genetics and images. The result of this research is related to the concept of collective memory, which encompasses all perceptions common to all of us that are passed down from generation to generation to become part of our DNA.

### The Perception of Time. Deep Time

The concept of deep time refers to the time frame of the universe, which is measured in thousands of years. This concept can be difficult to grasp on a human scale. In our lives, time is intimately connected to our identity, given that we exist at a specific time, so understanding who we are involves reflecting on time and, conversely, understanding time involves reflecting on ourselves. Our ability to relive past experiences in the present comes from memory, and our collective memory survives because it is encoded in our genetics. This fact has allowed past time to become the present while projecting itself into the future, and for all past generations, their beliefs and spiritual roots to live on

in us, so that, through certain rituals and customs, many of them linked to shamanism and popular culture, they endure for generations. This can also be linked to deep time, which is measured in millions of years, a concept far beyond our comprehension, and is reflected by the fact that the starlight we perceive in the night sky was actually emitted millions of years ago. The roots of our existence and of time itself are linked to the past, the present and the future.

Therefore, in his portraits in the series *Relative Information*, Laiz presents a group of blurred figures in which time and movement are captured to express the idea that, within the figures, in their genetic make-up, the life experiences of their ancestors have accumulated, thus symbolizing the notion that part of their ancestors still live inside them. The figures stand out against a white background to further emphasize the lack of definition of their contours. There is no indication of a location or place, except for the geographical coordinates where the image was taken, which are used as the title of the work. This approach is based on Laiz's perception of the portrait as a form of mutual recognition between two people and that, by repeating the coordinates like a chanted prayer, they become linked to memory, the imperceptible, the past and the future. Laiz applied this method despite the fact that he shared the same formal and thematic interest in phenotypic portraits of "popular





TÓTEM. 2022. CORTESÍA ÁLVARO LAIZ

types” as photographers such as Alphonse de Launay, Robert Peters Napper, Jean Laurent and José Ortiz Echagüe, whose works are included in the Museo Universidad de Navarra collection. The aim was to document these popular types through the prism of the aesthetics of the period, and the sensibility and personal experiences of each of these photographers, by capturing not only the subjects’ physical and psychological features, but also their environment and context, based on the clear influence of established stereotypes and archetypes. These images offer a glimpse of what the people were like at that time, something we do not know about the settlers who crossed the Bering Strait, whose only remains are the DNA they left in their descendants’ genes.

However, the world situation is changing. We now live in a globalized society and are aware of the representational power of images when it comes to creating and destroying stereotypes. But we also know that the vision we have of certain peoples and social groups depends largely on how they are depicted in images. In his work, Laiz tries to break away from all this by giving a voice to that which is above and beyond their individual traits and based on features common to us all. He uses a language that explores a lack of definition, superimposed lines and extended exposure times to create transformed figures of no distinct time or place who take part in this game of smoke and mirrors of a specific reality: the collective memory. And this lack of definition enables the figures to represent the maps drawn over the generations that have followed each other to the present day. Art and science thus come together by transforming a collection of apparently unconnected data and facts into a story about how a small group of human beings managed to colonize a continent thousands of years ago. At the same time, these blurry images reflect how time and

memory do not always follow a linear path in history in that they show how the past, present and future are all interrelated.

The survival of our ancestors’ traits in the form of DNA is paralleled by the survival of the artistic language produced by these societies. Cave art codifies a language of the past that helped early humans develop the capacity for symbolic thinking and projecting themselves into the future. The development of this language, along with the discovery and use of technologies that encode and store information, has given human beings the power to transcend time, acquire the ability to reflect on themselves and project their identity into the future. In *Camera Lucida. Notes on Photography*, Roland Barthes points out that reading photographs taken in the past brings them to life and activates past time in the present. Today we study cave art created in the past and also send space probes with messages into the future. If they ever reach their destination, it will be sometime in the future, but it is not clear if the human species will still exist. This is the case of the Arecibo message, which was sent in 1974 to the Hercules Globular Cluster and is not expected to reach its destination until at least the year 26,974, a full 25,000 years after it was sent. In *Strange Tools*, Laiz addresses these questions on the influence of language and the technologies used to encode it and how they reorganize our relationship with reality by generating new thoughts and realities.

The series *Flows of Deep Time* was created in relation to all this and with Laiz’s reflections on connections and the need to position ourselves in the time in which we live. He once again focuses on our perception of time and space, linked to our own memories, and presents a formal and conceptual dialogue between past and present, and identity and time in relation to his previous two series. This idea



MAPAS DE LO INVISIBLE. 2022. CORTESÍA ÁLVARO LAIZ

is reflected in a series of images of stars, constellations and galaxies captured by the Hubble telescope. What we perceive as present-day images took 500 to 30,000 light-years to reach the Earth, so when we look at the stars, we are actually seeing images from the recent past.

#### **A Past Time Seen in the Present and Projected into the Future. The Human Footprint on Earth, the Anthropocene**

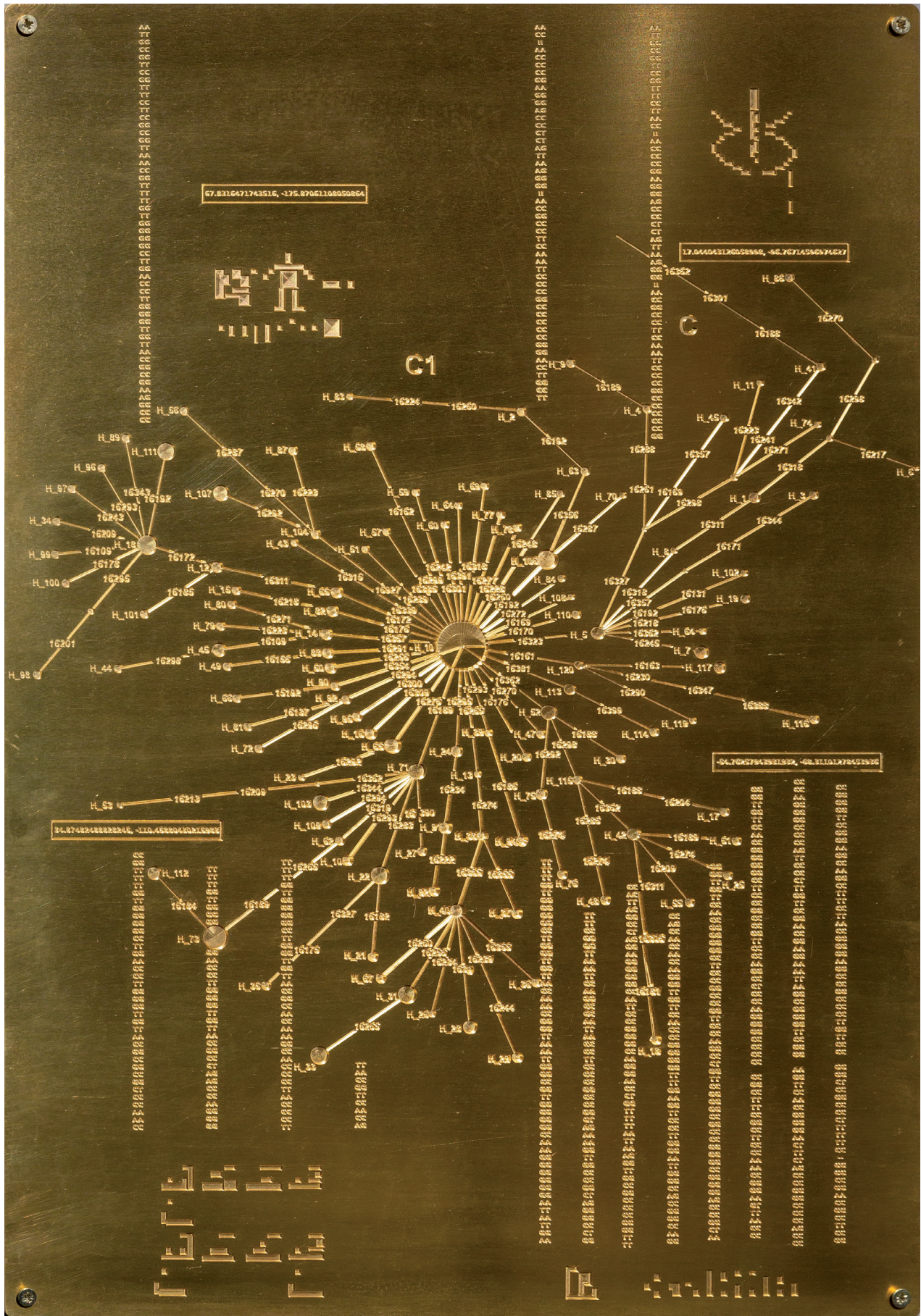
Our human perceptions of ourselves at a particular time and the effect this time has on us are not only linked through memory, but also affected by the factor of space. Scientifically and culturally, humans are linked to the space we inhabit, the natural environment in which we live. Humans had been gradually changing this space over time, but the changes made since the Industrial Revolution and technological progress have had more impact than ever before. The same technology that allowed us to identify the time it takes light to reach the Earth, to become aware of the time-identity dimension and to perceive images of the recent past in the present also made it possible to see the Earth in a new way. In 1972, the crew of the Apollo 17 spacecraft took a photograph of our planet from space in which the Earth can be seen floating in the immensity of the cosmos. It is known as *The Blue Marble*. This image

signalled a change in our conception of our role in the universe because it revealed the immensity of space and the minuteness of the Earth. Our position in the cosmos took on a new dimension and showed us that we were not its masters and that nature was immeasurable, a notion that echoed the idea of the sublime developed by Burke and Kant. Years later, space missions went to Mars and space probes sent images of the planet, which Laiz will process in the series *Tótems (Totems)*, by comparing their textures with those of the heavily patched tanned hides used to make the tents of the inhabitants of Chukotka. Laiz equates the intricate cartographies traced on tanned reindeer hides with the scars etched on the surface of the red planet, lines that intermingle and unfold to become interchangeable and indistinguishable. This alludes to the fact that humans believed they saw order in the universe, as reflected in the earth and their own bodies. Through a dialogue between different geographies, the series proposes a game of smoke and mirrors where everything speaks and everything is potentially the reflection of something else.

“That which is above is like to that which is below, and that which is below is like to that which is above” (Hermes Trismegistus “*The emerald tablet*”).

Meanwhile, *The Blue Marble* has become an icon of environmentalism because we are now aware that human





STRANGE TOOLS. 2022. CORTESÍA ÁLVARO LAIZ



actions have deteriorated the planet and that human technology has caused deforestation, global warming, desertification and extreme weather events. We are also aware that, if we do not remedy the situation, we will push the planet over the brink to certain destruction. Aware of this, Laiz uses *Postales para mañana (Postcards for Tomorrow)* to show the effects of human action on the North and South American continents, from the Bering Sea in the north to Tierra del Fuego in the south, by documenting the destructive effects of human action on nature and the transformation it has brought about, which are considered to be products of the Anthropocene. But this destructive relationship between humans and nature has not always existed. Humans originally enjoyed close ties to nature and this is still true in popular cultures today. Indigenous peoples of the Americas still share an animistic belief system strongly rooted in earth worship, a connection passed down to them from their ancestors, one generation after another. Although it is now impossible to understand what the first humans felt as they moved across the land, we know that their feelings, life experiences and ways of thinking and feeling were closely linked to their environment. *Maps to the Invisible* captures the physical contact with nature that guides our physical and spiritual path. The series invites us to consider our relationship with our immediate surroundings and most remote past through images in movement in a series of walking tours from the Bering Strait to Tierra del Fuego.

The natural environment of human existence is conceived as a territory marked by culture and the traces of those who inhabit it. Meanwhile, its edges represent the unknown, which to a certain extent invites us to discover what is hidden beyond the edge and what lies beyond the horizon. That space symbolically becomes the place where we can develop our future while it reflects our past through the present. History is a continuum, interpreted in this case as a continuous migration in which we continually travel paths in the present that our ancestors travelled in the past and that our descendants will travel in the future. The human need to explore the horizon of the unknown and take new paths is explored by Laiz in the series *Paradoja del Horizonte (Paradox of the Horizon)*, in which he reflects on the implications for ourselves, our environment and the apparent contradiction that questions our future as a species: the drive to

advance towards an unattainable destination. At the same time, this series prompts profound reflection on the artist's role in the project. In response, Laiz combines his own path (the present), retracing the steps of the first settlers (the past) and the common horizon of space exploration in our medium-term future. He does this by collecting rocks from all the places he visits, including Russia, the United States, Mexico and Peru, which he grinds into pigments and uses to develop images with the carbon transfer technique.

#### **Space, Time and Memory Revisited Through DNA-Encoded Traditions and Customs**

The entire journey made by human beings during their migration through time and space is reflected and recorded in our collective memory. This transpersonal memory is transmitted from one generation to the next and is closely linked to the feeling of transcendence common to all religions. This memory includes our personal experiences, as well as those of all of humanity, which are encoded in human DNA through genetic memory. This enables us in the present to read the past and project it into the future with the help of science. And this memory, inherent to human essence, contains the experiences prior to the existence of oral and written language, which were codified through rites and ceremonies highlighting relationships among humans and between humans and the cosmos, time and space, as accounted for through the creation of gods and the development of myth. These rituals are based on the repetition of magical gestures that alter reality, create a connection with the divine and generate body memory. All this is captured by Laiz in *La Caverna (The Cave)*, a staged representation of traditional Siberian and American shamanic rituals, in which sound and repetitive rhythmic movements are used to trigger ecstasy and communication with the spirits thanks to the vibrations generated during these rituals. Laiz represents this experience by staging shadows in the cosmos and figures made visible in the present, but which speak to us of the past and are projected into the future. This series ultimately explores human perception and the passage of time and its relationship to cultural and biological memory.

Ignacio Miguéiz



Álvaro Laiz (León, 1981) es un artista multidisciplinar que abarca en su obra diferentes técnicas de expresión como la fotografía, el vídeo, el sonido y la escritura. Se ha especializado en fotografía antropológica y ambiental. Desde 2021 es National Geographic Storytelling Fellow, y en 2016 recibió una beca de esta institución para la realización del proyecto. En 2017 publicó su primer libro *The Hunt* (Dewi Lewis/RM 2017), una reconstrucción de una historia con ecos de *Moby Dick* de un hombre contra el depredador más temible y eficiente de la Jungla Boreal: el tigre siberiano. Fue presentado en *Les Recontres de Arlès 2017* y seleccionado por el *British Journal of Photography* como “Best of 2017”. El trabajo de Álvaro ha sido reconocido por varias instituciones como Sony World Photography Awards, World Press Photo, Visura o Fundación Cerezales.

Álvaro Laiz (León, 1981) is a multidisciplinary artist whose work encompasses different techniques of expression such as photography, video, sound and writing.

He specialises in anthropological and environmental photography. Geographic Storytelling Fellow since 2021, received in 2016 a grant from this institution to carry out his project. In 2017 he published his first book *The Hunt* (Dewi Lewis/RM 2017), a reconstruction of a story with echoes of *Moby Dick* of a man against the most fearsome and efficient predator of the Boreal Jungle: the Siberian tiger. It was presented at *Les Recontres de Arlès 2017* and selected by the *British Journal of Photography* as “Best of 2017”. Álvaro’s work has been recognised by several institutions such as Sony World Photography Awards, World Press Photo, Visura or Fundación Cerezales.

MUSEO  
UNIVERSIDAD  
DE NAVARRA

ÁLVARO  
LAIZ  
THE EDGE

7 ABR  
2 OCT  
2022

PLANTA  
-1



COLABORA

Museo de Ciencias  
Universidad de Navarra

MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECTORA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
NAVARRA'S UNIVERSITY RECTOR  
**María Ibaruru**

PRESIDENTE DEL PATRONATO  
PATRONAGE'S PRESIDENT  
**Ángel Gómez Montoto**

DIRECTOR DEL MUSEO  
MUSEUM DIRECTOR  
**Jaime García del Barrio**

SUBDIRECTOR  
DEPUTY DIRECTOR  
**Javier Arana**

ADMINISTRADOR  
MANAGER  
**Ion Eguzkiza**

DIRECCIÓN ARTÍSTICA  
ARTISTIC DIRECTORS  
**Rafael Levenfeld**  
**Valentín Vallhonnat**

DIRECCIÓN DE ARTES  
ESCÉNICAS Y MÚSICA  
DIRECTOR OF PERFORMING  
ARTS AND MUSIC  
**Teresa Lasheras**

DIRECCIÓN DE PROGRAMAS  
PROGRAMS DIRECTOR  
**Nieves Acedo**

DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN  
COMMUNICATIONS DIRECTOR  
**Marta M. Arellano**

EXPOSICIÓN  
EXHIBITION

COMISARIADO  
CURATOR  
**Museo Universidad  
de Navarra**

COORDINACIÓN  
COORDINATION  
**Ignacio Miguélez**

ASISTENTES COORDINACIÓN  
COORDINATION ASSISTANTS  
**Mara Sofía López**  
**Lucía González**

DISEÑO ESPACIO EXPOSITIVO  
EXHIBITION SPACE DESIGN  
**Pau Cassany**

MONTAJE  
ASSEMBLY  
**Cloister Services**

INSTALACIÓN AUDIOVISUAL  
AUDIOVISUAL INSTALLATION  
**Ostiz Audiovisuales**

TRANSPORTE  
TRANSPORT  
**Cloister Services**

SEGURO  
INSURANCE  
**Axa Act**

GRÁFICA  
GRAPHIC DESIGN  
**Ken**

EDITA: MUSEO UNIVERSIDAD DE NAVARRA / DL NA 688-2022 / ISBN: 978-84-8081-722-6 / +34948425700 / MUSEO.UNAV.EDU / MUSEO@UNAV.ES

●●● Museo Universidad de Navarra